

## IN MEMORIAM: PROF. JUAN MURUBE DEL CASTILLO

### Un legado extraordinario en la Oftalmología

Prof. Julián García Sánchez

ES indudable que la huella del Prof. Juan Murube en la Oftalmología alcanza unas dimensiones extraordinarias que, con toda seguridad, sus discípulos y amigos vamos a difundir para que su recuerdo perdure entre nosotros. Por otra parte, es evidente que cada uno de nosotros hemos labrado una imagen propia en función de las circunstancias que en cada momento nos hizo concurrir con él a lo largo de nuestra larga relación profesional.

Mi primera aproximación a su figura es a través de su capacidad de mimetizarse con el entorno, lo que supuso, a lo largo de su vida, una clara ventaja, tanto a la hora de relacionarse con los compañeros de profesión como con los propios pacientes, que aprecian su deseo de acercarse para comprender mejor el motivo de su consulta. Juan era capaz de vencer a sus interlocutores que, simultáneamente, era asturiano, andaluz, aragonés, canario, madrileño y, si me apuran, me atrevería a decir que africano.

Muy pronto, tras cursar sus estudios de Medicina en Sevilla, decide entrar en el Ejército y de su paso por Las Palmas y el Sáhara ya se deriva su primer éxito profesional de relevancia, al recibir la Medalla de Oro de la Sociedad Internacional del Tracoma. Sin embargo, los que le conocimos entonces, teníamos claro que aspiraba a mucho más y no nos sorprendió que fuese construyendo los cimientos para caminar hacia la docencia universitaria. Inicia la que había de ser su «verdadera profesión» con la Obtención del título de Doctor, con Premio Extraordinario, en la Universidad de La Laguna, en 1971, lo que le supuso ser contratado para ejercer la Docencia de la Oftalmología, hasta la obtención de la Cátedra de Oftalmología de Zaragoza, en 1978; dos años después, en 1980, obtiene la Cátedra de Alcalá de Henares y la Jefatura de Servicio de Hospital Ramón y Cajal, en donde desarrolló sus principales logros profesionales al frente de la escuela que ha difundido a sus discípulos por todas las Comunidades Autónomas.

Nuestra relación profesional se desarrolló fundamentalmente en torno a las Sociedades Oftalmológicas en las que hemos coincidido y colaborado intensamente. Fue Presidente de la Sociedad Española de Oftalmología, la Sociedad Madrileña de Oftalmología y la Sociedad Canaria de Oftalmología; de esta última, fue un verdadero impulsor y fundador.

Muchas fueron sus aportaciones a la especialidad, pero la que luce sobre todas es su excepcional dedicación a la Dacriología, en la que, además de su magnífica ponencia que supuso el punto de partida para la «superespecialidad», aportó todo tipo de desarrollo de nuevas técnicas quirúrgicas, que la dinamizaron y la apartaron de un pasado mortecino.

Personalmente, también me sorprendió su capacidad innata para contactar con las asociaciones de pacientes, no tanto las que podemos considerar como directamente relacionadas con sus «aficiones» profesionales, si no cualquier otra de las que se han venido creando en las últimas décadas; en todas ellas siempre figuraba Juan Murube como consejero y colaborador.



De izqda. a dcha.: Prof. Manuel González de la Rosa, Dr. Francisco Pérez Hernández, Prof. Julián García Sánchez y Prof. Juan Murube.

Acudir con él a cualquier evento siempre fue para mi un motivo de satisfacción pues su conversación, además de amena, te permitía comprobar el entusiasmo que mostraba por «llamar las cosas por su nombre», evitando, en la medida de lo posible, denominaciones importadas cuando existían «formas propias», que además casi siempre eran totalmente claras y comprensibles.

Su Curso de Avances en Cirugía Ocular supuso la puesta en marcha, en el Hospital Ramón y Cajal, de un importante hito en la Reivindicación de la Tradición Quirúrgica de la Oftalmología Española y cabe destacar que la edición que coincidió con la Jubilación (o mejor decir el pase a Prof. Emérito), fue especialmente dedicada al Prof. Juan Murube como merecido homenaje a su creador. Con este último grato recuerdo, quiero dar mi último adiós al que fue, además de amigo, un entrañable compañero de grandes momentos de nuestra querida Oftalmología.

### Un brillante académico y un fiel amigo

Prof. Jorge L. Alió

Catedrático de Oftalmología de la Universidad Miguel Hernández

SE nos ha marchado un grande, Juan Murube del Castillo. En mi entrañable amistad de tantos años con Juan, debo destacar tres cosas: su brillantez académica, su honestidad personal y su fidelidad en la amistad. Estas tres virtudes son difíciles de encontrar en el mundo que nos rodea y, sin duda alguna, él fue un caballero que dio de ellas testimonio a varias generaciones de oftalmólogos de nuestro país e internacionales.



Prof. Juan Murube del Castillo.

Sin que tuviéramos ninguna relación académica de dependencia profesional otra que la de compañeros, ni ascendiente sobre mí, desde muy joven me distinguió con su amistad y afecto. Gracias a él fui promovido a académico de la Academia Ophthalmologica Internationalis (AOI), foro en el que es excepcional ver a colegas españoles. Siempre me aconsejó y tuteló, sin que yo se lo pidiera. Siempre me felicitó en los momentos de brillo y me aconsejó en los ciclos a la baja. Siempre estuvo listo para ofrecer su amena conversación, llena de cultura y erudición a sus amigos, compañeros y discípulos. En ella, además, proporcionaba una multitud de anécdotas, fruto de su variada, intensa y polifacética vida, que aún enriquecía más los foros en los cuales desarrollaba su incansable actividad. Muchos disfrutábamos de su calidad como persona y de su desenfadada amistad.

Juan fue un grande que simulaba ser más pequeño para estar a tu nivel. Era un gigante que se ponía a tu altura para acompañarte. Es excepcional encontrar una persona como él y su figura es irremplazable. Su talento y personalidad nos deja una gran escuela, desde su cátedra de la Universidad de Alcalá de Henares y desde el Hospital Ramón y Cajal de Madrid.

Me enorgullezco de haber sido su amigo y, sin duda, le llevaré en mi corazón para siempre.

## IN MEMORIAM: PROF. JUAN MURUBE DEL CASTILLO

### Siempre llevó a Canarias en el corazón

**Dr. Humberto Carreras**  
Presidente de la Sociedad Canaria de Oftalmología

**L**a Oftalmología canaria está de luto. Es más: se ha quedado huérfana. Canarias tuvo el gran honor de formar parte importante en la vida de Juan Murube. Y, como caracteriza a los grandes hombres, nos dejó en esos años de «insularidad» un legado inconmesurable.

Un legado como el gran Oftalmólogo y Humanista que siempre fue. Muchos pacientes siguen recordando con cariño y orgullo haber sido tratados por el Profesor Murube. Y son muchas las anécdotas de su vida en Canarias y sus visitas al Sáhara.



Prof. Juan Murube del Castillo.

Pero, en la generosidad de Juan y, con su carácter visionario y emprendedor, nos dejó también la **Sociedad Canaria de Oftalmología (SCO)**, que 50 años después sigue siendo la casa común para el encuentro de sus socios, y la referencia en la formación continuada en Oftalmología de Canarias.

Hace justo un año, celebramos el 50 Congreso de la Sociedad Canaria de Oftalmología. Como Presidente actual de dicha Sociedad, tuve el honor de impartir la Conferencia «Los Hilos del Tiempo», donde explicaba a mis compañeros el origen de ese legado.

Era el año 1971, y se encontraba Juan Murube visitando la erupción del Volcán Teneguía, en la isla de La Palma, junto a otros oftalmólogos procedentes de diversas islas del archipiélago. A instancias de Juan, se acordó crear una asociación que reuniese a los oftalmólogos del archipiélago para fomentar el desarrollo e investigación oftalmológicas en estas islas, y la cooperación mutua entre los asociados. El 4 de marzo de 1972 se celebró la Sesión Fundacional de la SCO y se crearon sus Estatutos. Y el 15 de julio de 1972 tuvo lugar la Asamblea Constituyente y la Elección de la Primera Junta Directiva, con Juan Murube como primer Presidente. Su iniciativa fue además visionaria, pues la SCO representó la segunda Sociedad Científica creada en el ámbito de la Oftalmología, tras la Sociedad Española de Oftalmología, que este año cumple su 100 aniversario.

Pero su decidida apuesta por la Formación Continuada y por dar visibilidad a la Oftalmología canaria no se detiene ahí, sino que impulsa la creación de la revista '**Archivos de la Sociedad Canaria de Oftalmología**', de la que fue director y editor.

En ese 50 Aniversario, se brindó un sincero homenaje a nuestro Querido Profesor, quizás el último que recibió en su vida. No pudo estar presencialmente pues ya la enfermedad lo mantenía recluido. Pero su presencia era latente, y su familia supo de ese último reconocimiento.

Como Presidente actual de la Sociedad que fundaste, y en nombre de todos los socios, quiero darte las gracias Juan. Gracias por tus enseñanzas, por enseñarnos el camino y por tu calidez humana. Tu legado es eterno.

Siempre te recordaremos con ese «cachorro» canario con el que posaste en esta fotografía. Porque tu sangre siempre llevó a Canarias en el corazón.

Descansa en Paz.

### El recuerdo imborrable de una gran figura de la Oftalmología

**Profs. Miguel Ángel Teus Guezala y Francisco J. Muñoz Negrete**

**E**L año 2024 se inicia con la triste noticia de la muerte del Profesor Juan Murube del Castillo, a los 89 años de edad. Es muy difícil resumir su amplia trayectoria en unos breves párrafos. Si lo tuviéramos que definir en pocas palabras podríamos decir que era inventor, rompedor, polifacético, incansable, embaucador, deportista, misterioso. Aunque nació en Gijón, su acento era más una mezcla de andaluz y canario que asturiano. Además, ¡cómo no!, presumía del origen vascongado de su primer apellido, pues, como nos recordaba dando rienda suelta a su gran afición por la etimología, Murube proviene de «muruaren beheko».

La docencia de la Oftalmología en la Facultad de Medicina de Alcalá de Henares comenzó con él, inicialmente en barracones portátiles a los que nos llevaba en su coche muchas mañanas (a toda velocidad, y de manera distraída, por cierto), y que posteriormente se convertiría en el campus de la UAH actual. De su cátedra surgieron como discípulos el Profesor Teus Guezala, el Profesor Muñoz Negrete y Gema Rebolleda, actualmente Profesora Titular. Además, consiguió tener un amplio grupo de discípulos repartidos por la geografía nacional e internacional. Es de destacar su preocupación por la «internacionalización» de su docencia, particularmente con estudiantes y médicos jóvenes provenientes de Latinoamérica y de las Filipinas, donde la huella del oftalmólogo y poeta Hispano-Filipino «José Rizal», uno de los artífices de la independencia del archipiélago, le resultaba especialmente atractiva.

De su época de médico militar destaca su actividad en el Sáhara, donde obtuvo la medalla de oro de la Sociedad Internacional del Tracoma. Pero, sólo comentaremos algunos detalles de su vida profesional en Madrid, que es la que tuvimos el honor y placer de compartir cuando, en los años 80 del siglo pasado, nos formamos como MIR bajo su tutela.

En su consulta privada, junto al Hospital, los pacientes permanecían hasta bien entrada la madrugada mientras se les practicaba todo tipo de exploraciones, desde graduaciones subjetivas con cilindro cruzado de Jackson, hasta un estudio microscópico de sus pestañas. Los residentes que le ayudaban pedían permiso para volver a sus casas antes, agotados, pero él resistía y al día siguiente estaba en la sesión clínica en el hospital, a primera hora de la mañana. Era un trabajador infatigable.

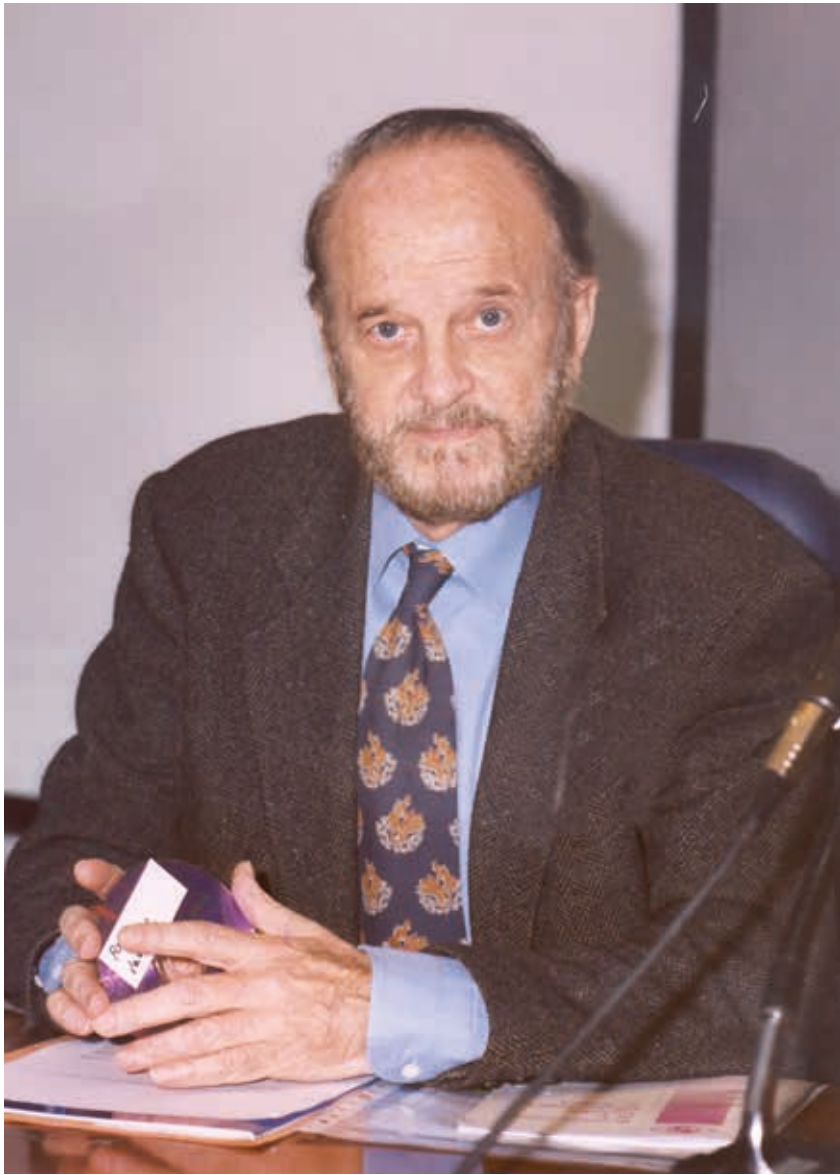
Su mandato como Jefe de Servicio se caracterizó por dar libertad de actuación a sus oftalmólogos, lo que facilitó el desarrollo profesional de su equipo. Fue uno de los impulsores de la creación de Secciones, cuando lo habitual entonces era el ejercicio de la Oftalmología General. Ahora no se concibe otro modelo, pero en los años 80 era la excepción. A él le debemos la Sección de Dacriología, que con tal nombre todavía persiste en el Hospital Ramón y Cajal, aunque reconvertida a «Oculoplástica, Vías Lagrimales y Orbita» en la mayoría de los Centros. Su ponencia «Dacriología Básica» es, sin duda, el texto más amplio y de más peso en kg de todas las ponencias de la SEO, con el mérito añadido de su elaboración artesanal en la época previa a la informática actual. El interés en esta disciplina desembocó en su posterior nombramiento como presidente de la sociedad Mundial de Dacriología.

El ojo seco fue una de sus preocupaciones, siendo un adelantado a su época, porque actualmente es uno de los campos de mayor interés de la empresa farmacéutica. Pero fue un paso más y recordamos sus trasplantes de glándulas lagrimales y transposiciones del conducto de Stenon, que aliviaban la sequedad ocular, pero obligaban a usar un pañuelo en la hora de la comida. Los dacrioreservorios subcutáneos abdominales fueron otras de sus múltiples invenciones, así como el por él denominado «dacrioljibe.»

Las historias clínicas eran muy peculiares. Todo el texto debía estar en una página con letra minúscula y debía entrar en menos de una página para tener una visión completa de la patología del paciente en un solo vistazo. Lo acompañaba de palabras en alemán o latín de temas confidenciales sobre el paciente, como lo sabrosas que estaban las gambas con que alguno le obsequió, por ejemplo.

Reconocido filólogo de la Oftalmología. Introdujo numerosos neologismos, como dacriología (con sus dos ramas odo-dacriología y xero-dacriología), bicanalicular, anfmotropía, surcos lacunares, trígonos conjuntivales, cisterna lacrimalis, deuteroespecialidad,...

## IN MEMORIAM: PROF. JUAN MURUBE DEL CASTILLO



Prof. Juan Murube del Castillo.

En los 80 no había tradición de Cursos Formativos fuera del Congreso anual de la SEO y todos los años organizaba «Avances en Cirugía Ocular». Parecía increíble que pudiera rellenarse una jornada completa solo con temas quirúrgicos. El amplio desarrollo de las subespecialidades que él había preconizado hizo que este curso fuera insuficiente en relación con la evolución de la especialidad, por lo que dejó de llevarse a cabo hasta que en 2005 se organizó el último Avances en Cirugía Ocular, como homenaje a su jubilación. A él acudieron numerosos y destacados representantes del mundo académico y de la Oftalmología. En la cena homenaje, el día de su santo, siguió mostrando sus habilidades deportivas (con 70 años cumplidos), saltando la hoguera de San Juan dando una voltereta y aterrizando sin despeinarse pocos centímetros delante de unos asombrados Miguel Teus y Ángel Luis Regueras (q.e.p.d.).

Tuvo una relación tan especial con D. Ramón Castroviejo que le encargó en vida el trasplante de sus córneas. Todavía recordamos aquel 1 de enero en que acudió al hospital comunicando el fallecimiento de D. Ramón, solicitando que le acompañáramos para realizar la extracción de córneas. El parte de quirófano de la córnea trasplantada lo redactó y dibujó personalmente y se encuentra enmarcado en el hospital.

Ingenioso, polifacético, destacado lingüista. Es difícil resumir en unos párrafos una vida tan fructífera, asociada a una personalidad ciertamente peculiar y alejada de la media. Quizá haya sido por esto último que el Profesor Murube tuviera una enorme facilidad para destacar en cualquier actividad que realizara. Los que le tratamos de cerca damos fe de ello.

En otro orden de cosas, pero siempre enmarcado dentro de su heterodoxia, fue gran aficionado al deporte: paracaidista, espeleólogo, judoka y runner, promoviendo la Oftalmocarrera. Justamente la Oftalmocarrera del Congreso de la SEO en Oviedo es la que desenmascaró una patología cardíaca, que fue el detonante de su declive físico en sus últimos años.

Necesitaríamos muchas páginas para detallar sus múltiples reconocimientos y distinciones, que seguro otros discípulos y amigos reflejarán. En suma, perdemos a una de las grandes figuras nacionales de la Oftalmología española del Siglo XX, con amplio reconocimiento en Latinoamérica, aunque su legado y su recuerdo imborrable permanecerán para siempre en todos los que le hemos conocido.

### Un verdadero maestro

Prof. Manuel González de la Rosa

**T**ODOS podemos señalar algunos momentos en que nuestras vidas cambiaron de orientación de forma decisiva. Esto ocurrió, en mi caso, hace exactamente 52 años, cuando asistí a las primeras clases que impartía el Prof. Juan Murube del Castillo en la recién nacida Facultad de Medicina de La Laguna. Reconocer en él a un verdadero maestro me llevó a escoger una especialidad en la que no había pensado. Y no me equivoqué.

Fue como coger un tren en marcha en un momento especial e irrepetible. Mentiría si dijese que fue especialmente mérito mío. La competencia era mínima, me impulsaba su inmensa capacidad clínica y docente y me aproveché de ello.



De izqda. a dcha.: Dr. Gustavo Leoz, Prof. Julián García Sánchez, Prof. Manuel González de la Rosa, Dr. Ramón Castroviejo y Prof. Juan Murube.

Pero también debo agradecerle su enorme generosidad. Me permitió vivir muy de cerca sus experiencias en el Sahara, sus oposiciones universitarias, sus esfuerzos para construir aquella «Dacriología básica», que sigue siendo un libro de consulta fundamental, y, finalmente, participar en la organización del Servicio de Oftalmología del Hospital Ramón y Cajal de Madrid.

Y no solo esto. Además, me proporcionó el ambiente para relacionarme con lo mejor de la Oftalmología española de la época, facilitándome el contacto con muchísimas personas que condicionaron mi formación y, en general, hicieron posible toda mi vida profesional y universitaria. Prueba de ello es la fotografía adjunta.

Por todo lo que te debo, gracias Juan.

### Más que un maestro, un mentor, un amigo y un guía sabio

Prof. José Manuel Benítez del Castillo

**C**ON gran pesar y profunda tristeza, me dirijo a vosotros para expresar mis más sinceras condolencias, a la familia y comunidad oftalmológica, por la pérdida de un ser querido y respetado, el Profesor Juan Murube del Castillo., expresidente de la SEO.

Es difícil encontrar las palabras adecuadas para describir la magnitud de la pérdida que todos compartimos. Juan dejó una huella imborrable en nuestras vidas, tanto como educador inspirador, como médico y como ser humano excepcional.

Recordaré a Juan no solo por sus habilidades pedagógicas excepcionales, sino también por su inteligencia, amabilidad, paciencia y dedicación incansable hacia quien quería aprender de su lado y a los pacientes. También nos enseñó lecciones valiosas sobre la vida, la ética y la cultura. Sus contribuciones a la dacriología, como a él le gustaba llamar a todo lo que ahora conocemos como superficie ocular, serán su legado perdurable. Su recuerdo perdurará a través de las vidas que tocó y mejoró, así como a través del respeto y admiración que generó en colegas y pacientes por igual. Desde que cayó enfermo he recibido pacientes suyos que siempre hablan maravillas de él, no solo por sus conocimientos científicos sino

## IN MEMORIAM: PROF. JUAN MURUBE DEL CASTILLO



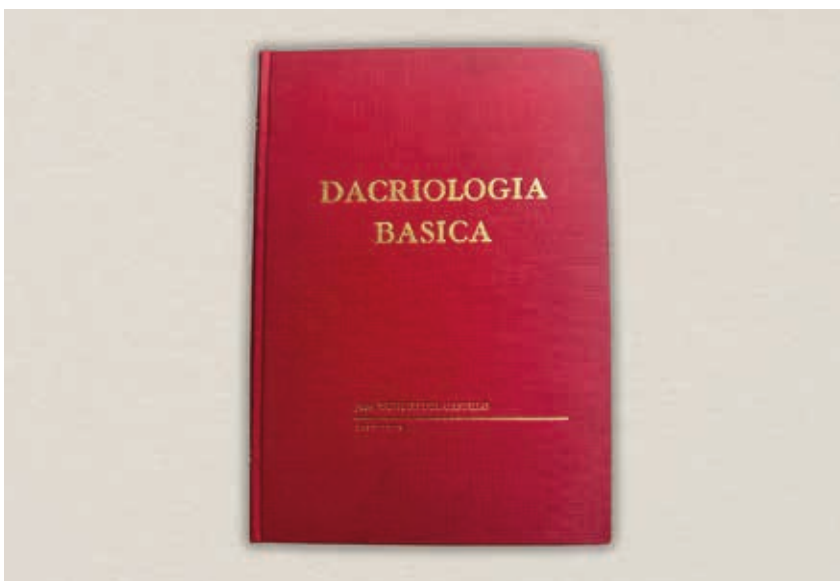
Instantánea de izqda. a dcha.: Prof. José Manuel Benítez del Castillo, Dr. José Luis Encinas, Prof. Juan Murube, Prof. Alfredo Domínguez y Dr. Carlos Cortés.

también por su calidad humana. Juan mejoró la vida de miles de personas cuando el ojo seco no tenía importancia.

A mi mente acuden múltiples recuerdos: la decisión de a qué hospital venir a Madrid; Juan acompañado por su familia en casa del Profesor Solé, catedrático de Clermont-Ferrand, donde yo estudiaba francés; el Congreso de ojo seco en Hawaii, acompañado por su querida hija, y otras múltiples reuniones de ojo seco en las que hemos coincidido.

Como ya he comentado, Juan era un hombre polifacético, un Leonardo de nuestro tiempo. Un científico, una persona inteligente, una galán, muy divertido, con capacidad de emocionarse y cariñoso. Pero, si tengo que elegir solo una de sus virtudes, sería su constante necesidad de aprender. Escuchaba a todos, independientemente de su posición, y si algo le llamaba la atención lo apuntaba en esa libretita suya, lo estudiaba luego y te lo contaba.

Estos días he vuelto a echar un vistazo a 'Dacriología Básica' y he alucinado: pruebas, conceptos, tratamientos «innovadores» de hoy en día, ya los había descrito y probado Juan cuando escribió ese libro, allá por 1981.



El Profesor Murube siempre fue más que un maestro, fue un mentor, un amigo y un guía sabio.  
Te echaremos de menos.

### Una persona, un oftalmólogo y un profesor ejemplo de «talante y de talento»

Prof. José Augusto Abreu

EL pasado 9 de enero, martes, cuando en mi entorno aún persistía la alegría de los Reyes Magos, varios compañeros me informaron de la mala noticia: «hoy ha muerto en Sevilla Juan Murube». Me dolió, y necesitaré algo de tiempo para asumirlo.

Prof. Juan Murube del Castillo, querido Juan, me cuesta resumir en unas pocas líneas la admiración profesional y de amistad que siempre te tuve. Se inició cuando, en el año 1975, asistía a tus clases como alumno de quinto curso de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna. Clases donde la teoría era acompañada por imágenes frescas de pacientes, muchos de ellos tratados personalmente por ti. Para mí, suponía el cambio de las tediosas «trasparencias» de las preclínicas a las «diapositivas» de las clínicas. Posteriormente surgió la amistad -como un flechazo- cuando acudí a la entrevista en tu despacho del Servicio de Oftalmología del HUC, como uno de los alumnos que, habiendo obtenido la calificación de sobresaliente, queríamos optar a una de las escasas Matrículas de Honor (MH). A todos nos pusiste como «tarea» realizar un trabajo. Después de una amable entrevista, a mí me tocó: «Compuestos químicos de las plantas más utilizadas en Canarias para enfermedades de los ojos». Acudí por tu sugerencia a la Facultad de Biológicas, donde me proporcionaron información de cinco: manzanilla, llantén, hinojo, pepino y patata. Finalmente conseguí la tan ansiada MH. Yo que iba para ginecólogo, por tu culpa, soy oftalmólogo: ¡benditas clases y consejos!

Solo quiero comentar dos hechos relevantes relacionados con el Prof. Murube. El primero, cuando, a principios del año 2002, compartimos el Tribunal - junto con el Prof. Julián García Sánchez, Prof. Luis Fernández-Vega Sanz y Dr. Rafael Barraquer Compte-, para valorar los MESTOS (médicos especialistas sin título oficial) para la obtención del «Título Oficial». Las reuniones se celebraban en el Ministerio de Sanidad y Consumo, en el Paseo del Prado. Fue un arduo trabajo el que realizamos entre todos durante tres meses, pero se cumplió el objetivo de «acabar con el modelo irregular de obtener la especialidad de Oftalmología». El segundo hecho, el honor que tuve, en el año 2004, como Presidente de la Sociedad Canaria de Oftalmología, de imponerte la Insignia de Oro por haber sido el promotor de su fundación, en 1972, la creación de los 'Archivos de la Sociedad Canaria de Oftalmología', en 1976, y su continuo apoyo y difusión de la misma.

La personalidad y amabilidad del Prof. Murube hablan de su talante, y su trayectoria asistencial, docente e investigadora, de su talento.

Querido Juan, buen viaje. DEP.



Imposición de la Insignia de Oro de la Sociedad Canaria de Oftalmología al Prof. Juan Murube del Castillo, en el año 2004.